

LÓPEZ LÓPEZ, Francisco Manuel, y ALARCÓN MARTÍNEZ, José Manuel (2021): *La Paz no nace cuando la Guerra termina. Guerra Civil y represión en Roquetas de Mar (Almería), 1936-1945*. Almería: Editorial Universidad de Almería. 487 pp. ISBN: 9788413511115.

No es la primera vez que los autores de este libro, Francisco Manuel López López y José Manuel Alarcón Martínez, miembros del grupo de investigación Estudios del Tiempo Presente, adscrito a la Universidad de Almería y liderado por el catedrático de esa misma institución Rafael Quirosa-Cheyrrouze, abordan el pasado desde la historia local. Ambos, aunque especialmente el primero, llevan años sacando a la luz lo que ocurrió en algunas localidades de la provincia de Almería durante los años treinta y cuarenta, los años de la República, la guerra y el primer franquismo. Y no son los únicos. En vista de la bibliografía citada en esta obra, es posible afirmar que la misma forma parte de una oleada de estudios locales que ha ocupado a numerosos historiadores y aficionados durante los últimos veinte años. López López y Alarcón Martínez reconocen, sin embargo, que «no todo lo que se está publicando últimamente» posee la «calidad mínima exigible a un trabajo serio de investigación histórica». Los autores echan en cara a algunos de sus colegas «falta de rigor», «errores históricos», «falta de respeto hacia la propiedad intelectual de otros historiadores», «deficiente utilización de las fuentes» o «desconocimiento de algunas de ellas que son fundamentales». Hay obras, concluyen López López y

Alarcón Martínez, que «son verdaderamente lamentables».

No hace falta decir que este libro no es uno de esos que han salido a la calle sin alcanzar el nivel de calidad mínimo. La obra no carece de rigor, no contiene errores, no escatima referencias a otros autores y no ignora cuáles son las fuentes de información más relevantes para el objeto de estudio, Roquetas de Mar durante la Guerra Civil y el primer franquismo, las cuales son utilizadas y citadas siguiendo las prescripciones profesionales. Lo anterior no significa, en todo caso, que el libro no tenga ningún problema. Porque tiene problemas. Tienen que ver, ante todo, con el enfoque metodológico y teórico del mismo. Son discutibles, por otro lado, algunos de sus planteamientos interpretativos. Y no todos los historiadores, en fin, estarían de acuerdo con los objetivos que persigue la obra. Esta, por lo demás, aparece dividida en tres partes de dos capítulos cada una, precedidas de una introducción y seguidas de una conclusión. La primera parte describe el contexto demográfico, social, económico y político de los años treinta en la localidad de Roquetas de Mar. La segunda parte relata el desarrollo de la guerra en este pueblo y analiza la violencia desplegada sobre la población local durante el conflicto. Y la tercera examina la violencia desarrollada tras la guerra y describe el contenido de todos los consejos de guerra realizados sobre naturales de este municipio.

Los objetivos del libro son anunciados explícitamente en la introducción, antes de nada. La transición a la democracia en España, nos dicen los

autores, no impidió la «persistencia a lo largo del tiempo de grupos políticos o sociales» que han negado o dificultado las «investigaciones serias sobre el Franquismo», que pretenden «seguir ocultando las «barbaridades» cometidas por el Régimen» y que contraponen las «cometidas en ambos “bandos”». Acabar con esta situación es lo que buscan los autores de la obra. ¿Cómo? «Recuperando la memoria de aquellos que lucharon en el «bando perdedor» y por ello sufrieron persecución, exilio, cárcel y muerte». También quieren López López y Alarcón Martínez «recuperar y dar a conocer» lo que ocurrió en Roquetas en los años treinta y cuarenta. Y quieren igualmente «recuperar» la República, cuyos «valores fueron proscritos e ideológicamente combatidos, inculcando durante décadas en la población la idea de la «maldad intrínseca» de dicho régimen», dejando constancia de «qué ocurrió y, sobre todo, por qué ocurrió». En definitiva, el libro persigue objetivos políticos, no científicos. El fin de los autores no es narrar, explicar e interpretar lo sucedido en Roquetas de Mar durante los años treinta y cuarenta, sino reivindicar el régimen democrático de la República y la memoria de los vencidos en la guerra. Solo la de los vencidos, por supuesto. La otra memoria, «la de los vencedores, ya está más que recuperada porque el Franquismo se dedicó a ello durante cuarenta años».

Este objetivo político que persiguen López López y Alarcón Martínez preside todo el libro y es lo que explica el enfoque metodológico y teórico que hay detrás del mismo. Cabe señalar, para empezar, que la historia local es una forma de abordar el pasado

completamente legítima que los historiadores han utilizado desde el principio de la existencia de la historiografía como profesión y que ha servido para realizar significativos avances en el conocimiento de los acontecimientos, los procesos y las estructuras de dicho pasado. Hay, sin embargo, distintas formas de historia local que, simplificando mucho, podemos reducir a dos principales. Está, por un lado, la historia local que sirve para poner a prueba interpretaciones historiográficas alcanzadas a partir de análisis realizados en una escala mayor o sobre un espacio distinto o modelos teóricos elaborados en otras ciencias humanas sobre los fenómenos sociales. Y está, por otro lado, la historia local que solo busca reconstruir los acontecimientos, los procesos y las estructuras que caracterizaron en el pasado a la sociedad que ocupó un espacio delimitado. La primera puede resultar en la recusación, la adaptación o la afirmación de esas interpretaciones o modelos. La segunda, en un conocimiento exacto de la sociedad local objeto de estudio. Ni que decir tiene que este libro es un ejemplo de esta y no de aquella, un ejemplo de historia localista que probablemente solo pueda interesar a los ciudadanos de Roquetas de Mar y a los familiares de las víctimas de la violencia franquista.

Esta forma de historia local explica a su vez la perspectiva teórica de la obra, un enfoque esencialmente descriptivo y básicamente narrativo, envuelto, eso sí, en un estructuralismo que no pasa de intentar ocultar el núcleo teórico del libro. Conviene quitarse de en medio cuanto antes lo del estructuralismo. Los autores dicen que

abordan la «represión franquista partiendo del marco histórico en el que se produjo, incluyendo los aspectos sociales y económicos que son», aseguran, «en gran parte responsables de los posicionamientos políticos de la población». Por eso no extraña nada que la obra empiece con un capítulo sobre el contexto demográfico, social y económico de Roquetas de Mar. Pese a todo, el libro no contiene nada parecido a un análisis de las estructuras demográficas, sociales y económicas de la localidad. Ni hay rastro alguno de relaciones directas entre dichas estructuras y los procesos políticos. Lo que esta obra presenta son, fundamentalmente, descripciones y narraciones, no análisis. Descripciones de la sociedad local y narraciones de las actividades políticas en la primera parte. Descripciones de la violencia durante la guerra y narraciones de la política local en la segunda. Y descripciones de la violencia de posguerra y narraciones de las causas militares en la tercera y última. En resumen, una historia política positivista sustentada sobre un marxismo que, en realidad, sirve, ante todo, para organizar el contenido del libro.

Ese marxismo impregna igualmente la interpretación que los autores realizan de las violencias de guerra y posguerra. «El conflicto civil», señalan, tenía un «acusado componente de lucha de clases». La «polarización política y social» existente tanto en España en general como en Roquetas de Mar en particular había conducido a un enfrentamiento entre la «clase obrera», de un lado, y la «clase formada por propietarios, patronos y comerciantes», la «clase dominante», de otro lado. De modo

que el «apoyo» que ambos bandos de la guerra encontraron entre la población estaba motivado por «intereses de clase», más que por «cuestiones de modelo político». Ese «acusado componente de luchas de clases» queda de manifiesto en ambas violencias. La primera, la de guerra, la revolucionaria, fue «propiciada y aún provocada por la población más modesta económicamente». La segunda, la de posguerra, la contrarrevolucionaria, era una «represión» con un claro «carácter ideológico» que ponía igualmente en evidencia el «componente de lucha de clases que tuvo el conflicto civil» dada la «diferencia de estrato social» entre las víctimas y la «mayoría de denunciantes y testigos de cargo». Dos violencias de clase que tenían, sin embargo, orígenes opuestos. La primera era «fruto de odios de clase acumulados durante décadas», poseía un «carácter más “espontáneo”», mientras que la segunda fue «utilizada como estrategia del Estado para imponerse mediante el terror», estaba «programada desde arriba desde antes de iniciarse el conflicto».

Estos planteamientos interpretativos son, como destacaba anteriormente, discutibles. No lo es que las violencias de guerra y posguerra tuvieron un innegable carácter de clase. Basta echar un vistazo, como bien dicen López López y Martínez Alarcón, al perfil social y profesional de quién moría y quién mataba tanto en la guerra como después. Pero las investigaciones de las últimas décadas han dejado claro que tanto la violencia revolucionaria como la violencia franquista tuvieron, ante todo, un carácter político e ideológico. Esas mismas investigaciones han puesto de manifiesto también que la interpretación

de las violencias revolucionaria y contrarrevolucionaria como dos opuestos, elaborada en los años ochenta y respaldada todavía hoy en día por numerosos estudiosos, como los autores de esta obra, deja en la sombra algunos de los rasgos de esas violencias. En otras palabras, que entre una violencia y otra no hubo solo asimetrías, sino también simetrías. Ni la violencia revolucionaria fue tan espontánea ni la violencia contrarrevolucionaria fue tan premeditada.

O al menos eso es lo que han demostrado en sus trabajos historiadores como, por ejemplo, Fernando del Rey, para la primera, y Rafael Cruz, para la segunda. El libro objeto de reseña habría mejorado sustancialmente si López López y Martínez Alarcón hubieran dialogado con esos trabajos.

Isaac Martín Nieto
Universidad de Salamanca